

CAPULÍ, VALLEJO Y SU TIERRA

CAPULÍ, VALLEJO Y SU TIERRA

Construcción y forja de la utopía andina

2017 AÑO

DE LA IDENTIDAD Y DEL PATRIMONIO
INALIENABLE DE NUESTROS PUEBLOS

JUNIO, MES DE LOS NIÑOS,
DEL MEDIO AMBIENTE, DE LA GLORIA
DE ARICA Y DE LA IDENTIDAD ANDINA

CAPULÍ ES
PODER CHUCO

SANTIAGO DE CHUCO
CAPITAL DE LA POESÍA
Y LA CONCIENCIA SOCIAL

PRÓXIMA ACTIVIDAD
DE CAPULÍ, VALLEJO Y SU TIERRA

VIERNES 30 DE JUNIO. 6:30 pm.
AULA MAGNA CAPULÍ

1. Conferencia sobre el Inti Raymi.
RAMÓN NORIEGA TORERO

2. Testimonios del 18 Capulí

LUIS ALBITRES

NARDA GARCÍA

MARÍA ELENA RODRÍGUEZ

AURI YOVERA

3. Entrega de Resolución de Alcaldía

nombrando a
MARCO MARTOS CARRERA
Hijo Adoptivo de Santiago de Chuco.

4. Actuación artística
FREDERIK SOTOMAYOR
5. Santiago de Chuco. Memoria y esperanza

WALTER VÁSQUEZ VEJARANO

6. Saludo con ocasión de ser el mes
de junio los cumpleaños de:

JORGE KISHIMOTO
FREDERIK SOTOMAYOR

7. Convocatoria al
19 Capulí, Vallejo y su Tierra.

CONDUCCIÓN GENERAL
MANUEL RUIZ PAREDES

Centro Cultural
Universidad Alas Peruanas.
Av. Cuba 301. Jesús María
Ingreso libre.
Se agradece su gentil asistencia

30 DE JUNIO

DÍA DE LA OBSTETRIZ

FOLIOS
DE LA
UTOPIA

EL NACER
DE
LA VIDA

Danilo Sánchez Lihón

1. Dando alaridos

Cuando vino al mundo mi hermana Rosita, yo tenía cinco años y mi hermano Juvenal siete. Es la tercera de una familia de trece hermanos. Para darla a luz mi madre daba tantos gritos en la habitación del segundo piso donde la atendían que creíamos temblando, y sacudidos como ramitas por una tempestad, que mi madre se moría. Decían los mayores que entraban y salían que el hijo, o la hijita que iba a salir del vientre de mamá, se le había atravesado antes de nacer. Eran las dos de la madrugada cuando a hurtadillas y trepidando veíamos cómo mi abuela, mis tías y mi padre la sentaban en la cama. Y luego le amarraban unas frazadas en torno a la cintura abultada, la alzaban y sacudían en vilo, en el aire para que la criatura bajara. Y ella dando unos alaridos que a Juvenal y a mí nos estremecían y hacía que nos castañetearan los dientes.

2. Con toda el alma

Por eso, nos llevaron casi desnudos y en ese frío glacial hacia una habitación más lejana, que era una sala lóbrega, solemne y sin luz. ¿Para qué? A fin de que no nos asustáramos con ese padecimiento tremendo y atroz, ni gimoteáramos como lo veníamos haciendo hacía rato. Pero ya confinados allí y a oscuras no podíamos permanecer tranquilos. Salíamos gateando a tientas y subíamos hasta la mitad del escalón para escuchar y saber lo que seguía sucediendo. Y ver si algo podíamos hacer para aliviar tanto sufrimiento. Permaneciendo en las gradas heladas en donde tiritábamos no solo de frío sino de miedo y pavor de que le pudiera suceder algo a nuestra adorada mamá. A quien queríamos y queremos con toda nuestra alma. Mientras oímos el ajetreo de las personas a esa hora pavorosa en que reinan las sombras que se han apoderado del mundo.

3. El suspiro de todos

Y cuando ni un solo susurro ya se escucha, ni del reino animal ni del reino vegetal, ni de los seres humanos que deambulan conmovidos, apurados y estupefactos, lo que es peor, en la grada del escalón nos encontró papá, arrodillados en esos maderos titubeantes. Y con un resondro otra vez nos hizo bajar, obligándonos a permanecer en la sala sobre un tosco cuero de venado que había al pie de la mecedora. Pero de tanto temblar resultábamos fuera del pellejo y rodando en el suelo gélido. Ahí nos encogimos chocando diente con diente, al punto que yo tenía que sostener mi mandíbula inferior con las manos para no oír tanto ese ruido de cristales que se van a romper. Hasta que escuchamos en esa noche tupida e inmensa el llanto límpido, terso y cálido de un recién nacido. Era una nota dulce, diáfana y entrañable. Era un llanto cariñoso, absoluto y total, tal y como ahora es mi hermana Rosita.

4. Alguien había nacido

Y todo se hizo luz en ese instante que parecía fatal. Todo lo iluminó ese llanto intenso en la noche intrincada y llena de pavor. Resaltaba ese gemido de la creación sobre todas las voces, apuros, alarmas y temores del universo. Como si todos los demás sonidos se hubieran apagado, solo sobresalía ahora ese sollozo.

Pese a que era llanto, era como si repentinamente hubiera salido el sol. O amaneciera. O como se abriera alguna puerta en el infinito. O algún fenómeno estallara en el espacio estelar. Rato después es que escuchamos el suspiro de todos, y ruidos de utensilios. Alguien había nacido y mi madre se había salvado.

Entonces yo recostado en mi hermano me puse a llorar, pero sin quejidos. Únicamente con temblores de mi cuerpo. Embargado por un hondo sentimiento, no sé si de alegría o de pena por el misterio de la vida, como a veces suelo llorar. Con suspiros hacia adentro; solo para el fondo de mi corazón, sin que se lo pueda notar desde el exterior.

5. Como una flor

Ahí fue que Juvenal no sé si para consolarme, porque él presintiera que yo estaba llorando, aunque sin lágrimas ni quejidos, o por querer curiosear, me dijo:

– ¡Yo, hermanito, voy a ver qué pasa! Y luego te vengo a contar.

Y subió gateando otra vez por el escalón. Se demoró un rato grande en que empezaron a darme miedo los retratos de los abuelos y bisabuelos ya difuntos que penden de las paredes de la sala.

Pero después volvió apurado, cayendo hacia abajo como alguien que se desprendiera de un árbol, ya de vuelta, para decir feliz y rozagante:

– Nos ha nacido una hermanita, linda como una flor.

– ¿La has visto?

– A ella no, pero todos la miraban.

Tuvo alma para hacer esa imagen literaria. Y, yo me digo ahora, ¿cómo él allí mismo adivinó que se llamaría Rosita? Porque eso dijo: como una flor.

6. Avivar el fuego

Y por eso hasta ahora quedo yo todavía sorprendido, llevando el nombre de mi abuela, la mamá de mi mamá quien fue la partera y quien primero la sostuvo en sus manos y después en sus brazos aquella noche.

Como también en la oscuridad de la sala nosotros nos abrazamos de contentos en esa noche tensa, enmarañada y llena de correrías y de voces. Y nosotros tirados en ese suelo abismal.

A esa hora recién descubrió papá que estábamos casi desnudos en ese frío helado, apenas con trusa y biviér, tal y cómo nos habían acostado y sacado de la cama.

Ya arropados salimos al corredor contiguo donde se había armado un fogón.

Allí La Mechita ya contenta avivaba el fuego con leña seca que calentaba unas ollas preparando caldo de gallina para mi mamá.

Después se soasaron choclos. Y pronto nos servían en pocillos humeantes mates de panizara, manzanilla o toronjil.

7. Tan débil y tan fuerte

Y no sé en cuántas ollas más, se preparaba infusiones de hierbas que alivian y sanan en cataplasmas que aplicaban a mamá.

Recuerdo tanto el rostro sudoroso y de contento de La Mechita tras las candelas altas, vivas y agitadas del fogón, que es el signo de lo que es la vida cuando la asumimos en lo que es ayudar, condolerse y ser solidarios.

Eran tan alegres sus lágrimas confundidas con las llamas amarillas y chisporroteantes de la leña tan alegre por la vida que se salva, que espantaban las sombras pavorosas que se apretujan alrededor.

Así nació mi hermana Rosita, quien para nosotros es una segunda madre, al menos para mí, pese a que sea menor de mío.

Y aunque mi mamá, que esa noche parecía tan indefensa, siga viendo por nosotros, ¡es ella la que está pensando en qué me falta, agobia o aqueja, que en verdad es mucho! Cómo es la vida, ¿no? ¡Tan débil y titubeante, como tan fuerte y tan intensa a la vez!

Los textos anteriores pueden ser
reproducidos, publicados y difundidos
citando autor y fuente

dsanchezlihon@aol.com
danilosanchezlihon@gmail.com

Obras de Danilo Sánchez Lihón las puede solicitar a:
Editorial San Marcos: ventas@editorialsanmarcos.com
Editorial Papel de Viento: papeldevientoeditores@hotmail.com
Editorial Bruño, Perú: ventas@brunoeditorial.com.pe
Ediciones Capulí: capulivallejoysutierra@gmail.com
Ediciones Altazor: edicionesaltazo@yahoo.es

DIRECCIÓN EN FACEBOOK
HACER CLIC AQUÍ:

<https://www.facebook.com/>

Teléfonos Capulí:
393-5196 / 99773-9575

capulivallejoysutierra@gmail.com

Si no desea seguir recibiendo estos envíos
le rogamos, por favor, hacérselo saber.

